

Funcas Intelligence

De-risking en el comercio con China

Funcas Intelligence (FI) es una publicación dirigida a una amplia base de lectores internacionales y españoles. El objetivo de *Funcas Intelligence* es identificar y evaluar los eventos relevantes de la economía global y el sector financiero con potencial impacto para España.

FI está elaborado por Funcas bajo la dirección y supervisión de los editores Alice Faibishenko y Juan Núñez-Gallego.

Las opiniones, juicios y pronósticos contenidos en *FI* no necesariamente representan las del Patronato de Funcas, ni las de La Confederación Española de Cajas de Ahorros.

Resumen

La pandemia de COVID-19 y la guerra de Ucrania han evidenciado los riesgos económicos y de seguridad asociados a las cadenas mundiales de suministro. Para la UE, esta coyuntura ha supuesto adoptar un nuevo enfoque en sus relaciones comerciales con China, denominado *de-risking*. Sin embargo, la adopción de una nueva política comercial hacia China puede suponer un reto de grandes dimensiones, dados los distintos niveles de exposición económica que los Estados europeos tienen a este país, las limitadas alternativas de abastecimiento de insumos clave en otros lugares y los considerables costes que conllevan, y, finalmente, las potenciales acciones de represalia que China pudiese adoptar.

De-risking en el comercio con China

El delicado equilibrio europeo

- La pandemia de COVID-19 y la guerra de Ucrania han evidenciado los riesgos económicos y de seguridad asociados a las cadenas mundiales de suministro, forzando a la UE a adoptar un nuevo enfoque en sus relaciones comerciales con China, denominado *de-risking*.
- La adopción de una nueva política comercial hacia China puede suponer un reto de grandes dimensiones, dado que Europa vería aumentar considerablemente sus costes de producción en un momento en que la inflación es históricamente elevada, resultando en el hecho de que es poco probable que la UE reduzca significativamente sus vínculos comerciales con China, a pesar de su reciente retórica sobre *de-risking* en las cadenas de suministro.

La pandemia de COVID-19 y la guerra de Ucrania han evidenciado los riesgos económicos y de seguridad asociados a las cadenas mundiales de suministro. Para la UE, esta coyuntura ha supuesto adoptar un nuevo enfoque en sus relaciones comerciales con China, denominado *de-risking*. Sin embargo, la adopción de una nueva política comercial hacia China puede suponer un reto de grandes dimensiones, dados los distintos niveles de exposición económica que los Estados europeos tienen a este país, las limitadas alternativas de abastecimiento de insumos clave en otros lugares y los considerables costes que conllevan, y, finalmente, las potenciales acciones de represalia que China pudiese adoptar.

China se ha convertido en el principal socio comercial de la UE, con un volumen comercial diario que en 2021 supuso 1.900 millones de euros

La relación económica entre los dos bloques se ha intensificado en las dos últimas décadas. En consecuencia, China se ha convertido en el principal socio comercial de la UE, con un volumen comercial diario que en 2021 supuso 1.900 millones de euros¹. Sin embargo, no es una relación equilibrada. La UE depende más de China para sus importaciones que para sus exportaciones. En 2022, el déficit comercial de la UE con China fue de 396.000 millones de euros². Tras la escasez de productos básicos durante la pandemia de COVID-19 y la obligación europea de reducir rápidamente su dependencia de los combustibles fósiles rusos, la UE se ha vuelto más sensible a las vulnerabilidades de una relación comercial con China considerada asimétrica.

Mientras que el abaratamiento ha reducido los costes, y proporcionado tangibles beneficios para los productores y para los consumidores europeos, los lazos de la UE con el gigante asiático han hecho saltar las alarmas a nivel interno y a aliados como Estados Unidos. En consecuencia, en junio de 2023, el Consejo de la UE anunció su intención de “disminuir las dependencias y vulnerabilidades críticas, incluso las incluidas en sus cadenas de suministro, así como la reducción del riesgo (*de-risking*) y aumento de la diversificación cuando sea necesario y apropiado” en sus relaciones económicas con China³.

Sin embargo, la UE fue ambigua en sus declaraciones al insistir en que el mencionado *de-risking* no implicaría una ruptura de los lazos económicos con el país asiático. La declaración de junio de 2023 no debe interpretarse como *un giro de 180 grados* de la UE, sino como una evidencia adicional del gran reto al que se enfrenta en la contención de los riesgos comerciales derivados de esa relación sin sacrificar al mismo tiempo los beneficios económicos que proporciona.

La parte más compleja de un posible *de-risking* o desvinculación de China no es el recorte de las exportaciones sensibles europeas, sino la reducción de la alta dependencia de la UE de las importaciones de este país. En este sentido, en 2021 la UE publicó su *Estrategia Industrial Actualizada*, que incluía un informe en el que se analizaba el grado de dependencia exterior de Europa en más de 5.000 productos⁴. En este sentido, la UE adoptó la Ley Europea de Materias Primas Críticas en marzo de 2023 y la Ley Europea de Chips en abril de 2023⁵. Aunque se trata de unos primeros pasos y son relevantes, estas iniciativas se enfrentan a obstáculos que podrían ralentizar el objetivo europeo de *de-risking* del comercio con China.

Hay políticas que la UE podría promulgar, pero podrían ser discutibles⁶. Por ejemplo, encontrar países con reservas suficientes de materias primas clave para sustituir o al menos reducir significativamente la dependencia actual de las importaciones chinas podría resultar difícil en un momento en el que las empresas de todo el mundo desarrollado intentan diversificar sus cadenas de suministro. El proceso de *de-risking* también tendría un coste significativo para los productores y consumidores de la UE. A pesar de los costes mencionados, hay indicios de que el sector privado está dispuesto a iniciar una estrategia de *de-risking* sin más dirección o presión adicional por parte de las instituciones gubernamentales.

Cualquier estrategia de *de-risking* requerirá también un amplio apoyo en todos los Estados miembros de la UE, lo que podría resultar difícil de conseguir y mantener dado que algunos países dependen más del comercio con China que otros, como Alemania, uno de los países más vulnerables a cualquier disrupción del comercio con China, que debido a estas vulnerabilidades, podría seguir siendo un factor complicado para un eventual proceso de *de-risking*⁷. Puede que España dependa mucho menos del comercio chino que Francia o Alemania,

La UE fue ambigua en sus declaraciones al insistir en que el mencionado *de-risking* no implicaría una ruptura de los lazos económicos con el país asiático

Encontrar países con reservas suficientes de materias primas clave para sustituir la dependencia actual de las importaciones chinas podría resultar difícil en un momento en el que las empresas de todo el mundo desarrollado intentan diversificar sus cadenas de suministro

Cualquier estrategia de *de-risking* requerirá también un amplio apoyo en todos los Estados miembros de la UE, lo que podría resultar difícil de conseguir

pero la actividad reciente sugiere que también puede tener poco apetito por cualquier estrategia de *de-risking* que socave sus ambiciones exportadoras⁸.

Las potenciales represalias de China también podrían obligar a la UE a suspender o suavizar cualquier estrategia de *de-risking*

Aunque la UE sea capaz de coordinar con éxito una estrategia relevante de *de-risking*, podría tener dificultades en su aplicación debido a la falta de proveedores alternativos para muchas materias primas. Las potenciales represalias de China también podrían obligar a la UE a suspender o suavizar cualquier estrategia de *de-risking*. Por último, la adquisición de puertos ha otorgado a China cierto control sobre el transporte marítimo de mercancías.

La intención europea de reducir riesgos en el país asiático es comprensible a la vista del impacto de la pandemia y de la guerra de Ucrania en las cadenas de suministro mundiales. Sin embargo, la elaboración de un plan viable será un gran reto dado el alto grado de dependencia de los Estados miembros de la UE de China, el coste y el tiempo que llevaría sustituir los insumos chinos por producción nacional, el aumento de la competencia mundial por proveedores alternativos y el potencial riesgo de represalias. En todos estos escenarios, Europa vería aumentar considerablemente sus costes de producción en un momento en que la inflación es históricamente elevada. Por estas razones, es poco probable que la UE reduzca significativamente sus vínculos comerciales con China, a pesar de su reciente retórica sobre *de-risking* en las cadenas de suministro.

Notas

- ¹ https://www.eeas.europa.eu/eeas/eu-china-relations-factsheet_en
- ² <https://www.reuters.com/world/europe/economic-reliance-china-that-eu-wants-rebalance-2023-04-04/>
- ³ <https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2023/06/30/european-council-conclusions-on-china-30-june-2023/#:~:text=In%20line%20with%20the%20Versailles,decouple%20or%20to%20turn%20inwards>
- ⁴ https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_22_1124
- ⁵ <https://www.china-briefing.com/news/the-eus-china-strategy-understanding-the-concept-of-de-risking/>
- ⁶ <https://dgap.org/en/research/publications/china-de-risking>
- ⁷ <https://dgap.org/en/research/publications/china-de-risking>
- ⁸ <https://www.china-briefing.com/news/the-eus-china-strategy-understanding-the-concept-of-de-risking/>

Funcas
Caballero de Gracia, 28
28013 Madrid
España
Teléfono: 91 596 54 81
Fax: 91 596 57 96
publica@funcas.es
www.funcas.es